

tual que durante años había dedicado Frege al objetivo de la construcción logicista de la aritmética.

Los capítulos décimo y undécimo, titulados *Investigaciones lógicas, I* e *Investigaciones lógicas, II*, respectivamente, abordan las principales propuestas incluidas en una serie de artículos que bajo el mismo nombre han sido reagrupados y que escribió Frege en el período que va de 1919 a 1923. En estos capítulos Kenny nos presenta ese último esfuerzo del viejo profesor alemán por escribir un tratado completo de lógica filosófica, diferenciándola como disciplina autónoma de la propia psicología y de la epistemología.

El último capítulo de este libro, titulado *La hazaña de Frege*, intenta ofrecernos un breve resumen de la trayectoria biográfica-filosófica de Frege, resaltando, principalmente, sus aportaciones en el campo de la lógica y en el de la filosofía del lenguaje. La obra se completa ofreciendo, además, dos breves pero interesantes apéndices, que pueden sernos útiles incluso si decidimos afrontar directamente la lectura de los trabajos de este filósofo alemán sin atender a la interpretación que nos propone el propio Kenny. En el primero se introduce un estudio comparativo entre la notación bidimensional fregeana y la notación que actualmente se utiliza en lógica. El segundo, con una serie de notas sobre la traducción, nos invita a acercarnos a la lectura de la obra fregeana en su lengua original.

En definitiva, la obra de Kenny puede ser considerada como un trabajo en el que se nos ofrece un recorrido riguroso, profundo y exhaustivo por toda la obra de Frege. Un recorrido que, de la mano de la obra de este filósofo alemán, nos puede servir de accesible y a la vez completa introducción para comenzar a explorar ese territorio ocupado por una de las corrientes de pensamiento, la filosofía analítica, más dinámicas y vigorosas de este final de siglo.

Mario PÉREZ GUTIÉRREZ

FERNÁNDEZ BUEY, F.: *Marx (sin ismos)*. Barcelona, El Viejo Topo, 1998, 235 págs.

El libro de Fernández Buey es un regalo para los que tienen interés por la obra de Marx, o quizá habría que precisar, para hacer interesante la obra de Marx. Con ello no quiero decir que Fernández Buey ha adornado su libro con flores literarias que lo hagan atractivo. Aunque el estilo es uno de los valores que tiene, no me refiero a esto, sino a la frescura y espontaneidad que respira desde el principio hasta el fin.

Este no es un libro para eruditos, aunque los eruditos aprenderán mucho de él. Este es un libro escrito desde la simpatía hacia la figura de Marx y hacia su "partido" (léase con detenimiento lo que dice Fernández Buey sobre esto del "partido" de Marx y sobre lo que significaba para el autor alemán), pero esta simpatía no le resta sentido crítico.

Hacía falta, yo diría que era una auténtica necesidad, un libro como éste, escrito desde una perspectiva actual, con conocimiento de la auténtica hostilidad que se respira en los ambientes intelectuales españoles hacia cuanto huele a marxismo. Para las generaciones jóvenes, no seducidas todavía por el discreto encanto de la burguesía, puede ser un una excelente guía del conocimiento de Marx, ya que el lenguaje del libro es muy accesible y la ya mencionada frescura con la que está redactado puede muy bien favorecer su lectura.

Fernández Buey trata a Marx como un clásico del pensamiento europeo. Pero está claro que es un clásico incómodo, ya que a menudo ha sido considerado, con la intención de glorificarlo, como un autor que valía para todo, como una especie de antorcha que ilumina el camino a seguir en cualquier circunstancia. Marx ha sido usado para justificar políticas como la del estalinismo, sin duda la peor deformación de su pensamiento. De ahí que sea necesario rescatarlo de algunos de sus adoradores. Como escribe el autor del libro, “se debe distinguir entre lo que Marx hizo y dijo como comunista y lo que hicieron y dijeron otros, a lo largo del tiempo, en su nombre” (p. 17).

El Marx que nos presenta Fernández Buey no es el Marx del Verdadero y Auténtico Saber, sino el Marx humano, demasiado humano a veces, que proyecta una obra, la *Economía*, que nunca pudo concluir. Pero, tanto antes de llegar a la parte que al fin publicó de ese inmenso proyecto como a lo largo de sus años de estudio para llevarlo a cabo, Marx dejó muestras suficientes de su trayectoria, de su evolución intelectual. El seguimiento de esa trayectoria es uno de los aspectos interesantes del libro que comentamos. Por cierto, aunque los detalles biográficos no son lo más destacado en él, la vida de Marx queda realmente ligada a los avatares de esa evolución. Tanto la vida familiar, con sus no pequeños problemas (Marx y su sirvienta, Helene Demuth, el hijo jamás reconocido), como el distanciamiento de amigos por razones políticas, están tratados con pluma maestra, sin eludir aspectos que son los que hacen de Marx, al lado de sus dotes geniales, una persona con evidentes debilidades humanas y con prejuicios habituales en su generación.

Pero, por encima de cualquier otra cosa, el libro de Fernández Buey es un recorrido apasionante por la obra del revolucionario más universal. Desde las consideraciones sobre el *Manifiesto* hasta las relativas a la última etapa, la de la superación de su rusofobia, hay un acercamiento a los problemas tratados por Marx que, como queda dicho, no es erudito, sino muy latino y por ello creo que muy apropiado para abrir el apetito, el apetito de entrar a fondo en los asuntos planteados por Marx. Al fin y al cabo, el capitalismo tiene hoy rasgos que él no previó, pero el intento de abarcar, en toda su complejidad, lo que significa la producción de mercancías y las implicaciones del mercado sigue siendo tan incitante como inconcluso. Inconcluso en el sentido de que, como subraya Fernández Buey insistentemente, el proyecto de Marx fue eso, un proyecto. Que otros hicieran un catecismo o una enciclopedia no es responsabilidad de Marx. Pero su obra, aun inconclusa, señaló muchos puntos que sir-

ven a historiadores, sociólogos, filósofos, juristas, etc., para hablar de problemas de nuestra realidad actual, para abordar a fondo, y no quedándose en la cháchara habitual, la red de conexiones e interdependencias sociales que hacen mover nuestro mundo o que ligan a los hombres entre sí.

Probablemente, Marx se ha convertido en un clásico, entre otros, pero sin duda es un clásico imprescindible, el más imprescindible para entender qué hilos mueven la historia. Creo que el libro de Fernández Buey es toda una demostración de por qué sigue siendo necesario el autor del *Manifiesto* y es, como lo afirma él mismo, un intento de restaurar “el sentido originario de aquel decir de Marx” (pp. 15-16).

Teniendo en cuenta lo poco que se ha escrito en España sobre Marx y lo poco que ha sido estudiado a fondo, el libro de Fernández Buey debe ser colocado en un puesto destacadísimo en tales estudios. Pero en realidad supongo que ésta es una de las consideraciones eruditas que importan poco. Lo realmente relevante para mostrar que ni el Pensamiento Único ni el Fin de La Historia dominan todavía por entero el panorama intelectual de este rincón de Europa es un libro como éste, fresco, intrépido, presentando un Marx sin “ismos”, libre de tantos dogmas que algunos han echado sobre sus espaldas, pero rabiosamente actual en la búsqueda y la defensa de lo más grande, que es la dignidad humana, y en la búsqueda de herramientas teóricas capaces de llevarnos hasta la compleja estructura de nuestra sociedad.

Pedro RIBAS

APEL, K.O.: *El camino del pensamiento de Ch.S. Peirce*. Trad. de I. Olmos y G. Puerto y Gil. Ed. Visor (La balsa de la medusa nº 86), Madrid, 1997, 307 páginas

En la presente reseña me voy a realizar tres preguntas que espero recorran axialmente la trayectoria de mera nota sobre la edición de este interesante libro. La primera es:

### **1. Sobre el tiempo y las ediciones en español**

Algunos libros necesitan más de veinte años para traducirse y editarse, no sin perjuicio para lectores e investigadores que día a día mantienen la espera de lo nuevo sobre lo viejo. Es decir, de la investigación sobre autores extranjeros que por su importancia, pero sobre todo por su influencia, condicionaron el proceso de desarrollo epistemológico del feneciente siglo XX. En este caso, llamarse Ch. S. Peirce y autodenominarse *pragmatista*, colocan a sus traducciones en segundo término. Y es curioso, porque la producción editorial sobre pragmatistas y en general sobre filosofía analítica (típicamente de las islas británicas) son abundantes. No hay editorial del ámbito universitario, e incluso en colecciones de bolsillo que no traduzca a W. James, J. Dewey, y sobre todo a J.S. Mill. Existen trabajos, reseñas, monográfi-